



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado

DESIGUALDADES DE GÉNERO EN EL USO DEL TIEMPO Y PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL NUEVO ROL DE “AMO DE CASA”

Alumno/a: Rocío Quesada Malo de Molina

Tutor/a: Carmen Rodríguez Guzmán
Dpto: Organización de empresas,
marketing y sociología

Julio, 2019

Resumen:

Las desigualdades por razón de género producen que hombres y mujeres distribuyan el tiempo del que disponen de manera distinta. Trabajo remunerado, trabajo de cuidados, tareas del hogar y tiempo libre, son las actividades que vertebran la vida de las personas, y las que producen más diferencias en el uso del tiempo de hombres y mujeres.

Las Encuestas de Empleo del Tiempo surgieron para dar respuesta a la necesidad de mostrar estas desigualdades asumidas socialmente. Las mujeres son las que más tiempo dedican al trabajo de cuidados y a las tareas del hogar y, este hecho dará lugar a una propuesta de investigación enfocada en los hombres que realizan las tareas del hogar y de cuidados, para dar visibilidad a esta realidad, que aunque con menos frecuencia, también se produce.

Palabras clave: Desigualdad de género, doble presencia, trabajo remunerado, tiempo libre, tareas de cuidado, tareas del hogar.

Abstract:

Gender inequalities cause men and women to distribute their time in a different way. Paid work, care work, housework and free time, are the activities that form the backbone of people's lives, and those that produce the most differences in the use of time by men and women.

The Time Employment Surveys emerged to respond to the need to give visibility to these socially assumed inequalities. Women spend the most time on care work and household chores, and this will lead to a research proposal focused on men who perform household tasks and care, to give visibility to this reality, which although less frequently, it also occurs.

Key words: Gender gap, double female presence, paid work, free time, caregiving tasks, housework.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
MARCO TEÓRICO.....	8
Usos del tiempo en función del género.	8
Iniciativas llevadas a cabo en España para conocer los diferentes usos del tiempo: Encuestas de Empleo del Tiempo (EET)	10
Instrumentos de recogida de información.....	11
➤ Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003	11
➤ Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010	12
Análisis de los cuestionarios	12
Análisis de los objetivos	15
Resultados de las EET	16_Toc13044545
TRABAJO REMUNERADO	21
EL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS.....	23
TIEMPO LIBRE	26
PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN: EL ROL DE AMO DE CASA	28
Formulación del problema	28
Metodología	29
Cronograma	31
CONCLUSIONES.....	32
BIBLIOGRAFÍA	34
ANEXO: GUIÓN DE LA ENTREVISTA.....	36

INTRODUCCIÓN

La vida se organiza en torno al tiempo, y el género es un elemento fundamental con el que podemos comprender esta organización. La desigualdad entre géneros es una de las conclusiones habituales de los estudios de uso del tiempo, debido a que aun habiéndose producido enormes cambios en la sociedad, estas desigualdades persisten.

A pesar de las múltiples transformaciones que han sufrido el rol o papel de la mujer desde finales del siglo XX, actualmente en nuestro país la distribución de tareas y el uso del tiempo entre hombres y mujeres no son equitativos, como veremos más adelante. Se siguen apreciando tendencias y características heredadas del pasado, como la división sexual del trabajo que concede a los hombres un papel central en el trabajo remunerado y a las mujeres en el hogar.

La creciente incorporación de las mujeres al mundo laboral en las últimas décadas, no ha ido acompañada de la incorporación igualitaria de los hombres en el mundo de cuidados y tareas del hogar, lo que ha obligado a que las mujeres lleven a cabo una “doble presencia” teniendo que asumir las responsabilidades del trabajo extradoméstico y las del hogar.

En este trabajo, lo que se busca es poner de manifiesto las desigualdades de género que se producen en las actividades principales que ocupan el día a día de hombres y mujeres; y para ello, utilizaremos Encuestas de Empleo del Tiempo. Profundizar en estas desigualdades de género da lugar a que llevemos a cabo una propuesta de investigación basada en los casos en los que son hombres los que realizan las tareas del hogar y de cuidados para descubrir si se producen las mismas desigualdades.

A menudo, se habla de las desigualdades que se producen en el trabajo remunerado entre hombres y mujeres, pero no se visibiliza la desigualdad de género que se produce dentro de los hogares. Esta cuestión es de gran importancia para el Trabajo Social, cuyos profesionales debemos ayudar a que también se visibilicen y colaborar en la puesta en marcha de nuevas políticas sociales reales que faciliten la igual distribución del tiempo entre hombres y mujeres.

MARCO TEÓRICO

Usos del tiempo en función del género.

El género es entendido como el conjunto de características, comportamientos, rasgos físicos y psicológicos y connotaciones sociales que se les asignan a las personas, según el sexo con el que nazcan. Por tanto estas características que se les atribuye a hombres y mujeres están diferenciadas en función del sexo (Campos, 2012).

El trabajo remunerado, el tiempo libre y el trabajo doméstico son las actividades que principalmente ocupan la vida de las personas en nuestra sociedad, pero existen claras diferencias en la asunción que hacen hombres y mujeres de las mismas, así como en la cantidad de tiempo que dedican a cada una estas actividades, y por tanto, podemos decir que el género es clave en el desarrollo y distribución de las mismas.

El origen de buena parte de las desigualdades de género que se produce en el desarrollo y distribución de estas actividades principales, tienen lugar en la familia. La socialización y la cultura patriarcal existentes en nuestras sociedad hace que las mujeres estemos educadas desde pequeñas a llevar a cabo las tareas relacionadas con el hogar, y compaginarlas con las actividades extra domésticas; y a los hombres se les inculque su papel sustentador del hogar. De este modo, se ha producido una asignación de roles que organiza las esferas prioritarias de hombres y mujeres: ella recluida en su papel de madre y esposa; y él como sustentador del hogar a través del trabajo remunerado. Esta asignación de roles dentro de la familia, da lugar a que el trabajo extradoméstico que realizan los hombres obtenga un mayor reconocimiento, pasando desapercibido el apoyo que supone para ellos, el trabajo de las mujeres dentro del hogar. Sin embargo, las responsabilidades familiares, acaban siendo para muchas mujeres en un obstáculo en la promoción de sus carreras profesionales (Rodríguez Guzmán, 2002).

Las desigualdades de género que se producen dentro del entorno familiar, influyen por tanto, en el uso que hacen del tiempo hombres y mujeres. Como veremos más adelante en las Encuestas de Empleo del Tiempo de 2009-2010, los hombres dedican 330,8 minutos al trabajo remunerado en una jornada activa y las mujeres 216,9 minutos. En el trabajo de cuidados y del hogar, las mujeres dedican 267,3 minutos y los hombres 105,7; y estos, disponen de más minutos de tiempo libre, disponiendo de una media de 277,8 minutos en una jornada activa, frente a 235,9 minutos del que disponen las mujeres. (INE, 2010)

Estas cifras reflejan que, a pesar de las transformaciones y avances de las mujeres en las últimas décadas, sobre todo en cuanto al trabajo remunerado se refiere, las diferencias en el reparto de tareas entre hombres y mujeres dentro del hogar siguen estando presentes. La incorporación de la mujer al mundo laboral no ha conllevado a un reparto equitativo de tareas dentro del ámbito doméstico, y aunque se han producido cambios en los discursos de ambos, los hombres no suelen compartir aquellas actividades consideradas femeninas (como por ejemplo planchar). La entrada de las mujeres en el mercado laboral, ha producido sin embargo, la denominada “doble presencia femenina” que hace referencia a aquellas mujeres que además de desempeñar un trabajo remunerado, tienen que llevar a cabo las tareas del hogar y/o cuidado de los hijos. Todo esto, también conlleva consecuencias posteriores para muchas mujeres, como por ejemplo, dificultades para realizar una carrera profesional o conciliar la vida laboral y familiar (Callejo y Prieto, 2015).

El nivel de estudios y la clase social de las mujeres también dan lugar a importantes diferencias en el uso del tiempo. Las mujeres de clase baja y con bajo nivel de estudios son las que dedican más tiempo a las labores domésticas y por tanto, a la doble presencia femenina con mayores dificultades que otras mujeres con mejor situación económica. Por su parte, las mujeres de clase alta y con mayor nivel de estudios tienen más posibilidades para externalizar estas tareas.

Asimismo, las cifras de las Encuestas de Empleo del Tiempo de 2009-2010 sobre el trabajo remunerado que veremos más adelante (330,8 minutos ocupan los hombres en una jornada activa frente a 216,9 minutos que ocupan las mujeres) reflejan como las mujeres generalmente dedican menos tiempo que los hombres al trabajo remunerado, porque emplean más tiempo que ellos al trabajo de cuidados y las tareas del hogar. Y además, es importante destacar que debido a las cargas familiares, muchos de los empleos que ocupan las mujeres están peor remunerados y son de menor prestigio.

Por tanto, la sociedad en la que vivimos sigue marcando las desigualdades de género existentes en el trabajo remunerado, de cuidados y tiempo libre del que disponen hombres y mujeres. El sistema patriarcal que aún persiste y en el que nos educan, impide que se equiparen de manera real los derechos de hombres y mujeres en todos los niveles de edad, cultura y clase social.

Para conocer estas desigualdades de género que se produce por la distribución de tareas y usos del tiempo dentro de los hogares, el Instituto Nacional de Estadística realizó las Encuestas de Empleo del Tiempo, de las que hemos mostrado algunos datos anteriormente, y de las que hablaremos con más detalle a continuación.

Iniciativas llevadas a cabo en España para conocer los diferentes usos del tiempo: Encuestas de Empleo del Tiempo (EET)

Las Encuestas de empleo del tiempo, estudian de forma minuciosa cómo distribuyen el tiempo diario las personas. El objetivo principal de las mismas según el Instituto Nacional de Estadística, es conocer la dimensión del trabajo no remunerado en los hogares, la repartición de responsabilidades dentro del hogar, la participación de la población en actividades de ocio y culturales, y el empleo del tiempo en los distintos grupos sociales con el fin de servir de apoyo para la elaboración de nuevas políticas sociales relativas a la familia, de igualdad de género o aquellas actividades no remuneradas. Además, de manera más específica, permite extraer el porcentaje de personas que llevan a cabo una actividad a lo largo del día, el promedio de tiempo empleado en una actividad, así como el porcentaje de personas que realizan una determinada actividad en el mismo momento (INE, 2019).

Carrasco (2008) en su artículo expone que, además del objetivo principal de la encuesta que es la cuantificación del tiempo empleado en el trabajo mercantil, el trabajo doméstico y el de cuidados, se pueden desglosar otros más específicos. Estos objetivos son los siguientes:

“visibilizar un trabajo que tradicionalmente han realizado mujeres y que se ha mantenido oculto sin relevancia social y sin valoración económica; dar dimensión cuantitativa a las desigualdades entre mujeres y hombres en la realización de distintos trabajos; considerar la contribución de las mujeres a la economía a través de su significativo rol en el trabajo que se realiza al margen del mercado; utilizar la información para la realización de políticas relacionadas con la igualdad de género señalando algunas áreas específicas de cuidados; y, por último, valorar el trabajo doméstico y de cuidados en términos monetarios y la posibilidad de elaborar una Cuenta Satélite de la Producción Doméstica de los Hogares” (Carrasco Bengoa, 2016).

El Instituto Nacional de Estadística ha realizado dos encuestas sobre el Empleo del Tiempo. La primera en los años 2002-2003 y la segunda en los años 2009-2010. Ambas están compuestas por varios instrumentos de recogida de datos, como un cuestionario individual, un cuestionario de hogar y un diario de actividad.

Instrumentos de recogida de información

Los instrumentos principales de recogida de información de las Encuestas de Empleo del Tiempo son cuatro: cuestionario de hogar, cuestionario individual, diario de actividades (por persona y día) y horario de trabajo reenumerado (incluido en el diario de actividades), aunque existen variaciones en algunos de los cuestionarios de las dos encuestas.

➤ Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003

El primer instrumento de recogida de datos que compone la Encuesta es el cuestionario de hogar, que se realiza a través de entrevistas personales con los miembros del mismo. Está compuesto por los datos personales de los miembros del hogar, los sistemas de cuidado de los niños menores de diez años, servicio doméstico, características de la vivienda principal, equipamiento del hogar, cultivo de huertos y cuidado de animales, ingresos económicos, servicios y ayudas recibidos para el hogar y por último, cuestiones generales como quién lo cumplimenta y cuánto tiempo emplea en ello.

El segundo instrumento es el cuestionario individual que se realiza mediante entrevista personal a los integrantes del hogar mayores de diez años. Dicho cuestionario se compone por: actividad económica u ocupación, empleo principal y secundario, búsqueda de empleo, ayudas prestadas a otros hogares, actividades de voluntariado, actividades culturales y de ocio, actividades deportivas, vida social, educación y formación, estado de salud, evaluación subjetiva del uso del tiempo y características generales.

En tercer lugar, el diario de actividad, lo realizan todos los miembros con diez o más años del hogar, indicando las actividades principales y secundarias, las personas acompañantes de la actividad y además, se añade un complemento dónde se debe indicar cuándo se ha realizado, que tipo de día...etc.

El último cuestionario es el horario de trabajo reenumerado, que debe ser realizado por aquellos miembros mayores de dieciséis años con trabajo remunerado y en el que se

debe indicar las horas efectivas de trabajo realizadas en la semana en la que se cumplimentan los cuestionarios, y la hora de entrada y de salida de cada tramo horario de trabajo para todos los trabajos realizados.

➤ **Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010**

En primer lugar, el cuestionario de hogar, se realiza al igual el cuestionario de 2002-2003, en los hogares familiares principalmente a través de entrevistas personales con los miembros del hogar. Este cuestionario está compuesto de los datos personales de cada miembro del hogar, información referente al cuidado de niños menores de 10 años que vivan en el hogar, adultos dependientes que residen en el hogar, ingresos económicos y servicio doméstico.

El cuestionario individual, se realiza al igual que el cuestionario de hogar, a través de la entrevista personal con los miembros del hogar, pero este cuestionario sólo lo realizarán los miembros del hogar mayores de diez años. Dicho cuestionario se compone de la actividad económica, el trabajo principal y secundario, la relación con la actividad, el nivel de estudios alcanzados, el país de nacimiento o nacionalidad, el estado de salud, el estado civil legal, la convivencia en pareja y la existencia de hijos menores que no viven en casa.

En tercer lugar, el diario de actividad debe ser realizado también por aquellos miembros del hogar mayores de diez años. Este incluye la actividad principal que se realice, aquellas que se realicen al mismo tiempo que las actividades principales (actividades secundarias), actividades realizadas por internet, lugar donde se desarrolla la actividad, personas acompañantes en la actividad y también, hay que complementarlo con datos como cuándo se ha realizado, qué tipo de día (entre semana o fin de semana)...etc.

Para finalizar, el último cuestionario es el que hace referencia al horario de trabajo reenumerado, que es el mismo que el incluido en la encuesta de los años 2002-2003.

Análisis de los cuestionarios

Entre las Encuestas de Empleo del Tiempo de 2002-2003 y las Encuestas de Empleo del Tiempo de 2009-2010 es de relevancia destacar determinados aspectos, debido a que como hemos explicado antes, la metodología de ambas es la misma pero en

las de 2009-2010 existen variaciones tanto en el cuestionario de hogar como en el cuestionario individual.

En primer lugar, en el cuestionario de hogar, existen diferencias en la información que incluyen ambos. El cuestionario de 2002-2003 recoge información sobre si los niños del hogar son atendidos por personas (sean remuneradas o no), o mediante una institución; mientras que en el cuestionario de 2009-2010, no hay que especificar si es atendido por una persona o institución. Por otro lado, la otra diferencia existente entre ambos, es que en este último cuestionario, se indica un apartado sobre si hay adultos dependientes en el hogar, que el primer cuestionario no recogía.

Carrasco (2016), en relación a estas diferencias mencionadas, destaca que:

“Disminuye la información sobre cuidado de menores y la información sobre ayudas recibidas en el hogar por personas ajenas al hogar y aumenta la información tanto sobre el servicio doméstico como sobre los adultos dependientes del hogar. Tanto la información que disminuye como la que aumenta son importantes para conocer el trabajo de cuidados” (Carrasco, 2016).

Por tanto, la variación de información que se produce entre un cuestionario de hogar y otro, hace que perdamos datos relevantes sobre la ayuda que se recibe en el hogar para el cuidado de los niños, como por ejemplo si estos cuidados que reciben los niños son remunerados o no. Por otro lado, aunque la información que incluye nos permite saber si hay adultos dependientes dentro del hogar (hecho muy relevante también en la distribución del tiempo de las familias) tampoco se especifica si las tareas son realizadas por la familia, o si por el contrario, los cuidados son externalizados. Sea el cuidado de niños o de mayores, es importante destacar también, que tampoco se hace referencia a si quien lleva a cabo estas tareas es hombre o mujer, dato que sería relevante para corroborar la desigualdad de usos del tiempo que analizamos.

En segundo lugar, respecto al cuestionario individual, también existen diferencias entre el primer y el segundo cuestionario. La diferencia más clara es la dimensión de ambos, mientras que el cuestionario de 2002-2003 consta de quince páginas, el cuestionario de 2009-2010 consta de tan sólo seis páginas y por tanto, la información que recoge el segundo es mucho más reducida que la que recoge el primero. En el cuestionario de 2002-2003 pregunta sobre el tipo de trabajo principal, y el tipo de trabajo secundario si

lo hubiese; la búsqueda de empleo, la situación activa de la persona, si se realizan actividades de ayuda a otros hogares, o actividades relacionadas con el tiempo libre (como actividades de ocio, deportivas, así como voluntariados); y también, la formación que tiene la persona y el estado de salud. En cambio, en el segundo cuestionario individual, sólo recoge información referida al trabajo principal, al trabajo secundario y datos generales de la persona.

De estas diferencias encontradas en el cuestionario individual, podemos deducir que el segundo cuestionario al ser tan reducido, omite aspectos de la vida de la persona que son fundamentales para saber en qué medida se distribuye el tiempo de las personas de manera real (como el tiempo dedicado al ocio, las actividades culturales, así como actividades de voluntariado, entre otros aspectos). Ambos cuestionarios, centran su atención sobre todo, en las actividades remuneradas, dejando al margen aquellas actividades del hogar y de cuidados y sólo teniéndolas en cuenta si son remuneradas.

Asimismo, Carrasco (2016) hace referencia a este hecho destacando que:

“Llama la atención que en el cuestionario individual no se incluya ninguna pregunta sobre el trabajo doméstico y de cuidados, existiendo una serie de preguntas sobre el trabajo de mercado. Por tanto, del trabajo doméstico y de cuidados sólo se tiene información cuantitativa que no permite captar otras dimensiones más cualitativas o subjetivas del tiempo” (Carrasco, 2016).

Sólo en el cuestionario individual de los años 2002-2003, incluye una pregunta que podría tener relación con la realización de las actividades diarias no remuneradas, pero no es clara, debido a que la sección donde se encuentran se titula “Empleo del tiempo” y las preguntas son: “¿Con qué frecuencia se siente agobiado por las tareas que debe realizar normalmente?”, “¿Piensa a menudo que el tiempo que emplea en realizar las actividades diarias es demasiado corto para todo lo que tiene que hacer?”. Son preguntas ambiguas, que no especifican a qué tipo de actividades diaria están haciendo referencia y por lo tanto, se está omitiendo la información relevante que podrían aportar, sobre la percepción que tienen las personas del trabajo del hogar o de cuidados.

Podemos decir entonces que, el cuestionario individual y el de hogar, dejan en el aire cuestiones que son importantes para el estudio del uso del tiempo y sobre todo, para analizar las desigualdades de género que se produce con el reparto de tareas en los hogares.

Análisis de los objetivos

El objetivo principal de las Encuestas de Empleo del Tiempo, como hice referencia anteriormente, es conocer la dimensión del trabajo no remunerado en los hogares, el reparto de responsabilidades dentro del hogar, la participación de la población en actividades de ocio y culturales, y el empleo del tiempo en los distintos grupos sociales con el fin de servir de apoyo para la elaboración de nuevas políticas sociales relativas a la familia, de igualdad de género o aquellas actividades no remuneradas.

En cuanto a los objetivos de las Encuestas de Empleo del Tiempo que planteaba Carrasco (2016), y el posterior análisis que hace la autora de los mismos, podemos concluir que el objetivo principal se cumple por completo porque las EET consiguen poder cuantificar el tiempo mercantil, de trabajo y cuidados.

En relación a los objetivos específicos no podemos concluir lo mismo, porque muchos de ellos no se han podido cumplir en su totalidad. El primer objetivo consistía en visibilizar las tareas del hogar y cuidados y el segundo, en cuantificar la desigualdad entre hombres y mujeres en la realización de las mismas. Estos objetivos se han conseguido parcialmente, porque los resultados de las EET han propiciado que se incluyan preguntas específicas sobre el trabajo de cuidados y del hogar en otras encuestas realizadas. Además, a consecuencia de la crisis de 2007 y los problemas en el empleo causados, ha producido que al menos en los discursos, hombres y mujeres compartan en mayor medida las tareas del hogar y cuidados, aunque no se ha podido comprobar cuantitativamente debido a que no se han realizado encuestas periódicas.

El tercer objetivo consiste en valorar el papel que tienen las mujeres en la economía a través del trabajo no remunerado. Este objetivo no se ha cumplido, debido a que la información obtenida en las Encuestas de Empleo del Tiempo no se ha tenido en cuenta para incluir el trabajo no remunerado que se realiza con los cuidados y tareas del hogar, dentro de los indicadores económicos. Aún se analiza sólo el trabajo de mercado.

El cuarto objetivo, consiste en utilizar la información de las Encuestas de Empleo del Tiempo para llevar a cabo nuevas políticas centradas en el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico. Carrasco (2016) expone que este objetivo no se ha conseguido porque la sociedad española sigue pautada por un sistema patriarcal y un sistema capitalista que

prioriza la actividad laboral masculina y no emplean medios para que se implanten políticas reales centradas por ejemplo, en la doble presencia femenina o en las necesidades de cuidado (Carrasco, 2016).

Por último, el quinto objetivo consiste en valorar el trabajo doméstico y de cuidados en términos monetarios y la posibilidad de elaborar una Cuenta Satélite de la Producción Doméstica de los Hogares. Casero y Angulo (2008) explican que esta Cuenta Satélite contabilizaría el trabajo no remunerado así como el trabajo de mercado en los hogares, permitiendo un mayor conocimiento de la distribución de roles entre hombres y mujeres en las tareas domésticas no remuneradas y en el trabajo remunerado, para que se pueda visibilizar de qué manera en los hogares se concilia la vida familiar y laboral” (Casero & Angulo, 2008). Sobre este objetivo, Carrasco (2016) comenta que “la Cuenta Satélite no ofrece información relevante y que la medición del tiempo es lo que permite aproximarse a las desigualdades de género desde distintas variables” (Carrasco, 2016). Este quinto objetivo, no se ha cumplido tampoco, porque no se ha elaborado la Cuenta Satélite y por tanto, tampoco se han valorado el trabajo doméstico en términos monetarios.

Por tanto, las Encuestas de Empleo del Tiempo han servido para dar visibilidad al trabajo de cuidados y el trabajo en los hogares, es decir, el trabajo no remunerado; y poder obtener datos cuantitativos de la desigualdad que se produce entre hombres y mujeres en el reparto de tareas diarias. Pero, estos resultados no han tenido el impacto social esperado, porque a día de hoy persisten grandes desigualdades en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, y aún se les atribuye a las mujeres por lo general, las actividades relacionadas con el cuidado y el hogar.

Resultados de las EET

Los resultados de las Encuestas de Empleo del Tiempo que vamos a analizar a continuación, pertenecen a las realizadas en los años 2009-2010, ya que al ser las más recientes, son las que nos pueden ofrecer unos resultados más aproximados a la realidad en cuanto a las diferencias distribución del tiempo de las actividades sociales que se produce hoy en día entre hombres y mujeres.

Con el propósito de comprender de mejor forma estas diferencias mencionadas, analizaremos siguiendo la estructura de Callejo Gallego y Prieto (2015), en primer lugar,

las cifras que ofrecen las EET de 2009-2010 sobre los tiempos que dedica la población mayor de diez años a aquellas actividades de “cuidados personales”.

Tabla 1

Actividades	Horas y minutos	Distribución. Jornada completa %	Distribución. Jornada activa %
Cuidados personales	10 h. 30 min.	47.9	X
Trabajo remunerado	2 h. 26 min.	11.5	23.7
Estudios	39 min	0.3	5.6
Hogar y familia	3 h. 2 min.	12.6	26.0
Ocio y tiempo libre	5 h. 12 min	35.6	44.6
Tiempo no especificado	51 min.	0.4	x
Total	24 h.	100	100

NOTA.- Por jornada activa, los autores entienden la suma de actividades movilizadas por la población, es decir, suma de trabajo, hogar, cuidados, ocio y tiempo libre.

Fuente: INE y Prieto, 2015.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, los cuidados personales ocupan, una media de diez horas y media, que supone casi la mitad de la jornada (47,9 %) de las personas mayores de diez años que cumplimentaron la encuesta. La siguiente actividad que ocupa mayor cantidad de tiempo, después de los cuidados personales, es el ocio y el tiempo libre, con 5 horas y 12 minutos de promedio (35,6%). De estos dos datos, podemos concluir que la mayor parte del tiempo diario lo invertimos en tiempo de autocuidado y actividades de ocio y tiempo libre, que son definidas en el INE como “aquellas que no tienen carácter de necesidad, compromiso ni de contratación” (Prieto, 2015)

Tras esta tabla que muestra la distribución general de las actividades de todas las personas que cumplimentaron las encuestas de 2009-2010, vamos a pasar a analizar los resultados que ofrecieron las Encuestas de Empleo de Tiempo, sobre la realización de las actividades distinguiendo el género de las personas que las realizaban, en una población entre 16 y 64 años, en minutos y porcentajes sobre el total de una jornada activa:

Tabla 2

Actividades	Hombres		Mujeres		Media global	
	Minutos	%	Minutos	%	Minutos	%
Trabajo remunerado	330,8	46,3	216,9	30,1	273,8	38,1
Cuidados	20,5	2,9	45,6	6,3	33,1	4,6
Hogar	85,2	11,9	221,7	30,8	153,5	21,4
Cuidados y Hogar	105,7	14,8	267,3	37,1	186,5	26,0
Carga total de trabajo	436,5	61,1	484,2	67,8	460,3	64,1
Tiempo libre	277,8	38,9	235,9	32,8	256,8	35,8
Tiempo total	714,3	100	720,1	100	717,2	100

Fuente: Prieto, 2015 a partir de las EET 2009-2010

Los datos reflejados en esta tabla, hacen evidentes las desigualdades de uso del tiempo que se producen entre hombres y mujeres en el desarrollo de las distintas actividades diarias. Centrando nuestra atención en las actividades que más ilustran estas diferencias (trabajo remunerado, cuidados y hogar y tiempo libre) podemos observar que, en primer lugar, los hombres dedican más tiempo promedio al trabajo remunerado en un día activo que las mujeres (46,3% frente 30,1%); y, en contraposición, las mujeres dedican una cantidad mayor de tiempo al trabajo doméstico y de cuidados que los varones (37,1% frente al 14,8 %). Por último, si nos centramos en el tiempo libre, las diferencias se invierten, siendo superior el tiempo libre del que disponen los varones, que del que disponen las mujeres (un 38,9% los varones, frente al 32,8 % las mujeres). Todos estos datos, parecen guiarnos hacia la conclusión de que la distribución del tiempo diario de hombres y mujeres sigue siendo claramente diferenciada, a pesar de que se hayan producido algunos cambios en los roles masculinos y femeninos en cuanto al desarrollo de tareas diarias se refiera. En general las mujeres, dedican más tiempo a las tareas del hogar y de cuidados y eso conlleva, a que dispongan de menos tiempo libre.

Por último, vamos a analizar la distribución del uso del tiempo en las actividades principales por edad y género en una jornada activa promedio, para comprobar cómo influye la edad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres. Los datos que aparecen en la

siguiente tabla son de una población comprendida entre 16 y 64 años, en minutos y, entre paréntesis, el porcentaje total sobre una jornada activa:

Tabla 3

Actividades	Hombres				Mujeres			
	Grupos de edad				Grupos de edad			
	16-24 años	25-44 años	45-64 años	Total	16-24 años	25-44 años	45-64 años	Total
Trabajo remunerado	87,3	346,7	298,7	291,0	91,4	226,2	162,1	181,8
Hogar	43,8	81,3	100,00	85,2	88,6	195,3	280,1	221,7
Cuidados	1,8	36,6	11,6	20,5	18,8	83,9	15,8	45,6
Hogar + cuidados	45,6 (6,0)	117,9 (16,3)	111,6 (15,8)	105,7 (14,8)	107,4 (15,6)	279,2 (38,9)	295,9 (40,5)	267,3 (37,1)
Ocio	246,6	112,4	118,2	132,4	174,0	83,2	97,1	99,8

Fuente: Prieto, 2015 a partir de las EET 2009-2010

Como podemos observar, existen claras diferencias en el tiempo dedicado al trabajo remunerado entre hombres y mujeres sobre todo, en los grupos de edad de 25 a 44 años y de 45 a 66 años. En estos dos grupos, los hombres dedican más tiempo a esta actividad en una jornada activa promedio. Sólo en el primer grupo de edad, las mujeres 4,1 minutos de media más que los hombres al trabajo remunerado.

Si nos fijamos en la suma de tiempo de hogar y cuidados, los resultados nos indican cómo en todos los grupos de edad estudiados, el número de minutos empleados a actividades de hogar y cuidados por las mujeres (37,1%) es más del doble del tiempo que emplean los hombres (14,8%). Llama la atención que incluso en el grupo de edad de 16 a 24 años, el tiempo que dedican las mujeres al hogar es el doble que el que dedican los hombres (88,6 minutos de media frente a 43,8). Este dato confirmaría lo que explicamos al principio sobre la educación que recibimos desde pequeños, mostrando que las mujeres seguimos siendo educadas para llevar a cabo las tareas del hogar y que dedicamos más del doble de tiempo que los hombres a las mismas. Además, si nos fijamos en el resto de

grupos de edad, comprobaremos como este hecho se mantiene transversalmente a lo largo de la vida de hombres y mujeres.

Por último, en esta tabla también podemos comprobar, como el tiempo empleado para el ocio es mayor en los hombres en todos los grupos de edad, con un total de 132,4 minutos de media, frente 99,8 minutos empleado por las mujeres. Si comparamos los datos entre el tiempo dedicado a hogar y cuidados, y el tiempo dedicado a ocio podemos deducir que los hombres ocupan más tiempo en el ocio, porque no ocupan tanto tiempo en las actividades del hogar y los cuidados y, por tanto el tiempo de ocio de las mujeres es más reducido.

Desde mi punto de vista, la desigualdad de género mostrada es fundamental, ya que muestra la real distribución de tiempo en actividades de cuidado, trabajo y ocio; y que destaca como, a pesar de que la mujer ha asumido responsabilidades y cargos tradicionalmente masculinos, como por ejemplo, en cuanto al trabajo remunerado se refiere, no ha ocurrido lo mismo en el caso de los hombres, que emplean mucho menos tiempo en las actividades del hogar y cuidados y no han aceptado que también son actividades que ellos pueden desempeñar. De este modo, los resultados demuestran que mientras los hombres generalmente distribuyen su tiempo diario entre trabajo remunerado y tiempo libre, las mujeres en muchos casos han pasado a ocupar una “doble presencia”, dedicándose al trabajo remunerado así como a las tareas de hogar y cuidados y disponiendo así, de un tiempo libre menor del que disponen los hombres. Por ello, la suma del tiempo que las mujeres dedican a trabajo remunerado y tareas de cuidado y hogar, es mayor que el tiempo total que dedica a estas actividades los hombres (67.2% frente al 61.1%) y el tiempo libre sin embargo, es menor en las mujeres que en los hombres (32,8 % frente al 38,9).

Particularmente en lo que al trabajo de cuidados y tiempo libre se refiere Carrasco destaca que:

“Las fuertes desigualdades que se mantienen actualmente en el uso del tiempo entre mujeres y hombres, y disponer de más tiempo libre no garantiza la asunción de responsabilidad en las tareas del hogar por parte de los hombres. Por ello es necesario un conjunto de medidas [...] destinadas a lo más difícil, a un cambio cultural y de comportamiento” (Carrasco Bengoa, 2016).

Estas desigualdades, como hemos señalado a lo largo de este trabajo, tienen su origen principal en el tipo de sociedad en la que vivimos y la educación que recibimos. Si se mantiene en el tiempo la sociedad patriarcal en la que estamos educados, no llegará a producirse un cambio completo en la concepción que hombres y mujeres tienen del trabajo de cuidados y de las tareas del hogar, y por tanto, en muchos casos se seguirá educando en la concepción que las tareas diarias que se realizan en el hogar y las de cuidado son territorio femenino.

Tal y como hemos expuesto, los tiempos vitales de hombres y mujeres se componen de trabajo, cuidados y tiempo libre. A continuación, vamos a comentar cada una de las actividades para ver cuáles son las percepciones que tienen de ellas hombres y mujeres, y como estas actividades componen sus vidas, para comprender con más profundidad las desigualdades de género.

TRABAJO REMUNERADO

El trabajo remunerado actualmente sigue siendo el eje central de las personas y familias en España, debido a que constituye una condición necesaria para la realización de la vida. La incorporación de la mujer al mercado laboral ha significado el reconocimiento de derechos y un importantísimo avance en su papel en la sociedad.

Este acontecimiento ha tenido especial relevancia como causante de la variación de la estructura familiar tradicional, donde era el hombre el que mantenía el papel de “varón sustentador” centrado en el trabajo. Actualmente, podemos decir que el número de hombres y mujeres en el mercado laboral es equitativo pero, a pesar de ello, esta equiparación dista mucho de ser efectiva y real, debido a que el número de mujeres que ocupan altos cargos es menor que el número de hombres, y generalmente, los puestos son de peor condición y más precarios (Rodríguez, 2002).

En cuanto a la concepción del modelo familiar tradicional y la visión que los hombres tienen de la incorporación de la mujer al mundo laboral, Pérez de Guzmán (2015) en su análisis del trabajo remunerado destaca que:

“Al menos en lo que se refiere a su papel en la familia, en el discurso de los hombres sigue vigente la inercia del modelo del varón sustentador, en el que asume

que su responsabilidad principal- y en algunos casos idealmente única- es obtener ingresos para sostener a la familia. Sólo una minoría, - en general los más jóvenes y los que tienen mayor nivel educativo- se adhiere a un modelo plenamente igualitario y, aun así, lo hacen manteniendo cierta tensión con el modelo de familia tradicional” (Pérez de Guzmán, 2015).

Cabe destacar que Pérez Guzmán también expone que, en general las mujeres no destacan su papel como sustentadoras de la familia, sino como un complemento a los ingresos de los hombres. Por otro lado, la autora asimismo explica que las mujeres que mujeres a las que había entrevistado, hablaban del trabajo de una manera positiva y entusiasta, sin considerarlo como una obligación y un medio para el sustento de la familia, sino como una forma de realización personal.

El trabajo remunerado, especialmente para las mujeres de entre cuarenta y cincuenta años, educadas desde una perspectiva de únicas responsables del trabajo doméstico y de cuidados, les ha supuesto en muchos casos una forma evadirse de las cargas familiares diarias, así como una forma de identificación personal. Desde mi punto de vista, para el conjunto de mujeres en la sociedad, el hecho de tener un empleo ha supuesto también, la posibilidad de mostrar su valía y reivindicar su correcto lugar en la sociedad, fuera del entorno exclusivo del hogar. A día de hoy, y haciendo de nuevo alusión a la autora Pérez de Guzmán, muchas de las mujeres participantes no concebirían una vida plena sin el trabajo fuera de casa (Pérez de Guzmán, 2015).

Actualmente, la concepción del trabajo remunerado sobre todo para las mujeres jóvenes, está cambiando. El trabajo remunerado se ha convertido en un eje central para la construcción de sus vidas, incluso cuando no tienen un planteamiento claro de su futuro laboral. Pero asimismo, el trabajo de cuidados y doméstico, se convierten en cuestiones recurrentes en la manera en la que adaptan sus perspectivas laborales, debido a que cuando se plantean tener hijos, a menudo cuestionan como el empleo puede afectar o no a su vida personal. (Carrasquer, Torns y Grau, 2015)

Podemos comprobar así, como el empleo también constituye un elemento fundamental en el uso del tiempo de hombres y mujeres. Mientras que en el caso de los hombres el eje central de sus vidas está basado en el trabajo remunerado, las mujeres plantean sus vidas no sólo en base al trabajo remunerado, sino también teniendo en cuenta

para su carrera laboral, el trabajo de cuidados o la doble presencia que deberán asumir cuando quieran formar una familia.

EL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS.

En este apartado, vamos a realizar un análisis del trabajo doméstico y de cuidados. Ambos trabajos a menudo, son englobados como un único conjunto de tareas, pero es conveniente hacer una distinción entre ambas, debido a que como comprobaremos a continuación, el trabajo doméstico y de cuidados es valorado de forma distinta. Por ello, analizaremos ambos tipos de trabajo por separado en primer lugar, y en conjunto posteriormente.

El trabajo de cuidados es definido por Carrasquer, Torns y Grau (2015) como: “Una actividad y un tiempo relacionados con la atención y el cuidado de las personas que conviven en el hogar y que, a menudo se extiende hacia un entorno familiar más amplio como padres, madres, suegros o suegras, u otras personas cercanas” (Carrasquer, Torns y Grau, 2015). En España, los trabajos de cuidados, sobre todo de las personas dependientes (niños y mayores), son llevados a cabo en la mayoría de casos por la familia cercana, dejando en segundo plano la opción de institucionalizar los mismos. Esta causa viene motivada, en mi opinión, o bien por la idea tradicional de que lo más correcto es que las personas mayores permanezcan en el entorno familiar, o debido en muchos casos, a la situación económica de muchas familias que les impiden que puedan externalizar estos cuidados, dado que los recursos públicos son limitados en este sentido.

El elemento clave de esta cuestión es que, tradicionalmente el trabajo de cuidado de las personas dependientes o los niños, ha sido llevado a cabo por mujeres, lo que ha propiciado que este se identifique como una tarea exclusivamente femenina, con poco reconocimiento y valor. Además, conviene destacar que se trata de un trabajo en el que en muchos casos se emplea el mismo tiempo que en el trabajo remunerado y sin embargo, no se obtiene ningún beneficio económico. Los cuidados sólo son reconocidos como trabajo cuando se realizan en el ámbito profesional, pero a menudo, estas ocupaciones relacionadas con el trabajo de cuidados, van acompañadas del desprestigio social y condiciones laborales inadecuadas. Esta es una realidad en la que apenas se han establecido límites, y que a menudo queda oculta en el paradigma social.

Carrasquer, Torns y Grau (2015), destacan varios factores como determinantes en el aumento de interés que ha sufrido el estudio del trabajo de cuidado en los últimos años. Estos son: el aumento de la doble presencia de las mujeres, la transformación sufrida en la sociedad (tanto en el aumento del envejecimiento, como los cambios en las formas familiares) y que han producido al mismo tiempo, cambios en las pautas socioculturales relacionadas con el cuidado de personas dependientes (Carrasquer, Torns y Grau, 2015).

El trabajo doméstico, por su parte, se refiere a aquellas tareas que se llevan a cabo dentro del hogar, como la limpieza, planchar, lavar la ropa, hacer la compra, hacer la comida...entre otros. Estas tareas, al igual que las de cuidados, son realizadas en su mayoría por mujeres y muchas de ellas, trabajan a tiempo completo como amas de casa dentro del hogar, por el que no reciben ninguna compensación económica, ya que como ocurre con el trabajo de cuidados que se realizan dentro del hogar, no es considerado un trabajo.

Las mujeres por lo general, indistintamente de la edad u ocupación que tengan, siempre mantienen una concepción peyorativa hacia el trabajo doméstico. Mantener el orden del hogar, la limpieza, realizar la compra, preparar la comida o la cena para el resto de la familia es un cargo que muchas mujeres tienen que realizar día a día, en muchas ocasiones sin ayuda porque normalmente no existe un reparto equitativo de estas tareas en la convivencia familiar, presuponiéndose única responsabilidad de la madre de familia o mujeres del núcleo familiar. Llevar a cabo todas estas tareas a diario, supone en muchos casos, dejar de pasar tiempo con la familia o dejar de invertir tiempo en sí mismas. Por tanto, externalizar estas tareas se convierte en un hecho irrenunciable por aquellas mujeres con posibilidades económicas como forma de ganar tiempo libre.

Indistintamente, sea a las tareas de cuidados o a las tareas del hogar a la que nos refiramos, no podemos obviar el hecho de son tareas que muchas mujeres deben desempeñar a diario, y que producen en ellas sentimientos de culpa o fracaso cuando no pueden realizarlas. La opinión, sensaciones o sentimientos que ellas tienen cuando realizan estas tareas, son a menudo obviados por el resto, dando por hecho que las pueden o deben realizar. Como señalamos al principio, la valoración entre el trabajo doméstico y de cuidados es distinta, pero aún se producen mayores diferencias si el tiempo empleado en estas tareas está relacionado con el cuidado de los hijos. Carrasquer, Torns y Grau (2015) remarcan una cuestión fundamental al respecto: el tiempo dedicado a las tareas del hogar y

el trabajo de cuidados es considerado por muchas mujeres como una obligación y tiempo que pierden para sí mismas, sobre todo si se trata del trabajo de cuidados, debido a que estos son asumidos (con independencia de que lo crean justo o no) desde la obligación moral del deber cuidar que ha existido para las mujeres. Esta asunción de responsabilidad por obligación moral, sólo desaparece y se contempla en positivo, cuando el tiempo es empleado en el cuidado de los hijos e hijas, donde el tiempo sí adquiere total significado.

La segunda cuestión que Carrasquer, Torns y Grau plantean, tiene que ver con las diferencias de clase y generación que produce el desprestigio del trabajo doméstico y de cuidados. Actualmente la crisis económica ha producido las mujeres sea uno de los colectivos más afectados en este sentido, sobre todo mujeres jóvenes e inmigradas. Primero, porque las primeras han tenido que aceptar una doble presencia motivada por la imposibilidad de externalizar estas tareas y segundo, porque aquellas mujeres que ocupaban esos empleos de cuidados de personas mayores o niños, así como tareas de limpieza de los hogares, eran en muchos casos inmigradas y a causa de la crisis económica, han perdido sus puestos de trabajo.

En el análisis de los datos de la Encuesta de Empleo y Tiempo correspondiente a 2009-2010, realizada en el apartado anterior, hemos podido constatar mediante datos, la realidad en referencia al trabajo de cuidados y trabajo de hogar, y que hemos ido exponiendo a lo largo de este apartado: las mujeres dedican más tiempo al trabajo de cuidados y del hogar que los hombres, que ocupan mayor parte de su tiempo en el trabajo remunerado.

A pesar de la transformación de la sociedad en las últimas décadas, los hombres en muy pocos casos invierten tiempo en los trabajos domésticos y de cuidados. Actualmente, se sigue manteniendo la imagen del “varón sustentador”, cuya función principal es la de aportar los recursos económicos en el hogar. A pesar de ello, los hombres más jóvenes están cambiando esta percepción tradicional y asumen tareas de cuidado, pero en la mayoría de casos, cuando el tiempo de cuidado es para los hijos e hijas. Sin embargo, estas tareas de cuidados en la crianza de los hijos, siempre es realizada desde una perspectiva de ayuda a la mujer y sin que influya en su tiempo libre propio.

TIEMPO LIBRE

El tiempo libre es un elemento clave para el estudio de las desigualdades de género en el uso del tiempo, debido a que es un tema central en los discursos de hombres y mujeres. Como elemento de análisis en el estudio de usos del tiempo, el tiempo libre lo podríamos concretar como aquel que no es invertido en trabajo remunerado, tareas domésticas o de cuidados.

Indistintamente de la persona a la que nos refiramos, el tiempo libre es considerado un bien escaso, que se consigue únicamente a través del esfuerzo empleado en el trabajo remunerado o de cuidados, y que adquiere más sentido cuanto mayor ha sido el esfuerzo para conseguirlo. Esto conlleva al continuo planteamiento por parte de los sujetos de si el tiempo libre del que disponen es merecido o no (Callejo, 2015).

Hombres y mujeres conciben el tiempo libre de forma distinta, únicamente existen coincidencias en la percepción que los jóvenes tienen de este tiempo, quienes no necesitan legitimarlo en sus discursos diarios porque aparece integrado en el desarrollo y organización normal de su vidas. En cambio, si nos centramos en los discursos de mujeres de edad más avanzada, cuyas vidas se organiza en torno al trabajo remunerado, trabajo de cuidados, o ambos simultáneamente; el tiempo libre pasa a ser reivindicado como un derecho. Este derecho puede tener distintos objetivos, como ser una oportunidad de socializar con el entorno fuera del ámbito doméstico o familiar, hasta ser una oportunidad de reinversión personal. (Callejo, 2015)

La cara opuesta a esta reivindicación de tiempo libre y de ocio mencionada, la encontramos en que a menudo, las mujeres tienen un sentimiento de culpa generado por un conflicto entre el rol de mujer que busca un tiempo individualizado y para sí misma; y el rol de madre que se basa en el cuidado del núcleo familiar, ambos socialmente incompatibles, debido a la idea de que para ganar tiempo en sí mismas, reducen su tiempo de dedicación y cuidados hacia los demás. El pensamiento de no cumplir con sus deberes como madre o mujeres, al disponer de tiempo libre, da lugar a pensar que se está produciendo un abuso del derecho de disponer de ese tiempo libre (Callejo 2015).

Callejo (2015) expone algunas interpretaciones y explicaciones que los sujetos de su investigación hacen sobre el tiempo libre. Por ejemplo, mujeres en paro o amas de casa, invierten este tiempo libre en ir al gimnasio u otras actividades, para no sentir que el

tiempo libre del que disponen, es tiempo que no están dedicando a los demás, o que es tiempo perdido.

“Las paradas, que apenas se distinguen en su discurso de las que aparecen en la investigación como amas de casa, van desde una especie de [...] actividad sobreexcitada del gimnasio- mostrando que no dejan de hacer cosas y que, por lo tanto, no están paradas en un sentido más ontológico, pareciéndose a los varones que están en semejante situación laboral...” (Callejo, 2015).

Por otro lado, si nos centramos nuestra atención en las en las interpretaciones que del tiempo libre hacen las mujeres con otros perfiles profesionales y personales, podemos comprobar que tareas que para unas suponen trabajo, para otras suponen tiempo libre. Es el caso de aquellas mujeres que desempeñan un puesto de responsabilidad en su empleo; para muchas de ellas, tiempo libre es el tiempo que pasan cuidando de sus hijos.

Por su parte, y en contraposición a las mujeres, los hombres disponen de más tiempo libre en sus vidas cotidianas, como pudimos comprobar en el análisis de las Encuestas de Empleo del Tiempo de 2009-2010, cuyos resultados reflejaban que los ellos disponían de un 38,9% en una jornada activa, frente al 32,8 % del que disponen las mujeres. Teniendo en consideración que la vida de los varones gira en torno al trabajo remunerado, las interpretaciones que los varones hacen del tiempo libre son diversas dependiendo de la situación laboral de los mismos.

Siguiendo con las diversas interpretaciones que refleja Callejo (2015), los varones ocupados, por ejemplo, para poder disponer de tiempo sí mismos, como ir al gimnasio, tienen que obtener tiempo extra reduciendo el tiempo que dedican a dormir o a comer, sin reducir el tiempo que dedican al trabajo remunerado. Además, muchos varones ocupados tampoco conciben el tiempo en familia como sinónimo de tiempo libre, ya que este lo relacionan en la mayoría de ocasiones, con actividades que puedan realizar solos. Incluso para aquellos hombres que están en paro u hombres ya jubilados, convierten en ocio actividades que, teniendo una situación laboral activa, no realizarían (como por ejemplo, hacer arreglos en el hogar), actividades que generalmente realizan por sí solos y que implican un distanciamiento momentáneo del núcleo familiar (Callejo, 2015).

Por tanto, el tiempo libre puede clasificarse en dos tipos; aquel que se dedica atender y estar con otras personas, y aquel que la persona invierte en ella misma. Esto, al

mismo tiempo, hace complicado distinguir en muchos casos el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio, dado que como hemos visto en este apartado, lo que para unos significa tiempo libre, para otros no comparte el mismo significado. Indudablemente, el tiempo libre invierte en el caso de mujeres y hombres de forma distinta; ellas dedican por lo general mayor parte de su tiempo libre a la familia, así como tareas de cuidados; a diferencia de los varones, cuyo tiempo libre lo dedican en una mayor proporción para sí mismos.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN: EL ROL DE AMO DE CASA

Formulación del problema

Como hemos expuesto anteriormente a lo largo de este trabajo, las actividades principales en las que invierten el tiempo hombres y mujeres son el trabajo remunerado, el trabajo del hogar y cuidados, y el tiempo libre. Asimismo, en la mayoría de los casos se produce un reparto desigual de las tareas y las mujeres son las que mayoritariamente realizan las tareas de cuidados.

Dicho esto, desde mi punto de vista, también sería interesante no obviar, que aunque no se produce con tanta frecuencia, también hay hombres que realizan las tareas del hogar y se encargan de los cuidados de los niños. Por lo general este hecho no es corriente, por ser los hombres los que realizan estas tareas, e incluso muchas personas llegan a “ridiculizar” a estos hombres por realizarlas. Por tanto, el objetivo de esta propuesta de investigación es saber cuál es la opinión de los hombres que a diario realizan estas tareas, y ver cómo ellos se perciben y se piensan. ¿Cambia la conceptualización que tienen los hombres sobre los cuidados, el trabajo y el tiempo libre, cuando son ellos los que realizan las tareas del hogar? ¿Cambian las prioridades de las tareas y el trabajo, cuando son los hombres amos de casa? ¿Qué opinión tienen ellos sobre sí mismos?

En España, Paco Abril, profesor de Sociología de la Educación en la Universidad de Girona, elaboró en 2010 una tesis sobre este tema de los amos de casa. Para hacerla, ha colaborado con tres hombres que tienen vidas distintas, pero los tres realizan las tareas de casa a diario o se encargan del cuidado de los niños. Estos hombres reivindicaban el papel del amo de casa, para que fuese aceptado de la misma manera que se acepta el de las mujeres, y además, reivindicaban políticas públicas que incidiesen en la equitativa implicación de hombres y mujeres en las tareas del hogar.

Debido a que no hay gran cantidad de información al respecto de esta cuestión, salvo la relacionada con la tesis que acabamos de hacer referencia, en mi opinión, esta investigación podría servir para arrojar más luz sobre este tema, así como servir de apoyo para crear más iniciativas que propicien que se normalice el rol de amo de casa y una equitativa distribución de las tareas del hogar entre hombres y mujeres.

Objetivos de la investigación:

El objetivo principal de esta investigación es visibilizar el rol del hombre como amo de casa y tratar de normalizarlo, para que hombres y mujeres asuman estas tareas del mismo modo.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Indagar en esta cuestión para ver si existen diferencias en cómo asumen hombres y mujeres estas tareas.
- Comprobar de qué manera priorizan las tareas cuando son los hombres los que las realizan.
- Ver qué valor le dan los amos de casa a la realización de las tareas.
- Comprobar cómo estos hombres compaginan las tareas domésticas y de cuidados con el trabajo remunerado si lo tienen, y el tiempo de ocio.

Metodología

– Elección de la metodología y justificación

La estrategia de investigación elegida para este estudio es la metodología cualitativa porque es la adecuada para abordar aspectos microsociales y subjetivos que corresponden con los objetivos planteados.

Asimismo, la técnica escogida para la recogida de información será la entrevista en profundidad debido a que es aquella técnica que busca adentrarse en la vida de la otra persona, penetrar y detallar en lo trascendente [...] construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. (Robles, 2011). Por tanto, es la técnica más adecuada para obtener información más detallada y en profundidad.

– Extracción de los informantes

La extracción de los informantes se realizará a través de contactos informales que nos facilitarán los primeros participantes al inicio de la investigación. Por tanto, utilizaremos la estrategia “bola de nieve” en la que los primeros participantes serán los encargados en buscar a otros, y así sucesivamente.

Los criterios de elección de la muestra serán los siguientes:

- **Edad:** Se establecerán cuatro grupos, para poder obtener información de hombres de distintas edades. Los grupos serán los siguientes:
 - De 64 a 55 años: Hombres que nacieron entre 1955 y 1964, y por tanto, probablemente se hayan criado en hogares con tradiciones plenamente patriarcales.
 - De 54 a 45 años: Hombres que nacieron entre el 1965 y 1974, y que coincidían con los últimos diez años de la época franquista, y cuyos valores tradicionales seguían manteniéndose.
 - De 44 a 35 años: Hombres que nacieron entre 1975 y 1984, fechas que coincidían con el fin de la dictadura franquista y los años posteriores.
 - De 34 a 25 años: Hombres nacidos entre 1985 y 1994 años en los que ya estaba establecida la democracia, y las mujeres consiguieron más igualdad de derechos.
- **Nivel de estudios:** Hombres sin estudios, con estudios básicos y superiores, para ver si el nivel de estudios conlleva alguna diferencia o resultados distintos en la investigación.
- **Convivencia:** Hombres que viven solos o en pareja.
- **Paternidad:** Hombres con hijos y sin hijos.

La investigación se llevará a cabo en la ciudad de Jaén, por lo que los participantes serán hombres que residen en ella y el número de participantes para obtener una buena representación, será de al menos cuarenta.

– **Análisis de los datos obtenidos**

El análisis de los datos se realizará a través de la grabación de las entrevistas y su transcripción, para analizar el contenido y discurso de los relatos de los informantes.

Cronograma

Actividades	Año 2019											
	Septiembre				Octubre				Noviembre			
	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4
Contacto con los informantes	X	X	X	X								
Trabajo de campo	X	X	X	X								
Análisis de los datos					X	X	X	X				
Informe final									X	X	X	X

CONCLUSIONES

En el presente trabajo fin de grado ha tenido como objetivo principal profundizar en la distribución del tiempo que mujeres y hombres hacen en su día a día y las desigualdades que se producen en esta distribución entre los mismos. Para ello, se han utilizado las Encuestas de Empleo del Tiempo cuyos resultados han puesto en evidencia estas desigualdades y han servido para profundizar en los motivos que las producen.

Las Encuestas de Empleo el Tiempo, han evidenciado que las actividades en las que más desigualdad de tiempo hay entre hombres y mujeres, son el trabajo remunerado, el trabajo de cuidados y del hogar y, el tiempo libre. Analizando cada una por separado, hemos concluido que a pesar de los avances que ha tenido el papel de la mujer en los últimos años, aún persisten pautas arraigadas del sistema patriarcal en el que aún vivimos, y en la mayoría de casos, el trabajo de cuidados así como las tareas del hogar siguen siendo actividades en su mayoría realizadas por mujeres. Por tanto, no se ha producido una asunción de responsabilidad por parte de los hombres en estas tareas.

A través de la revisión bibliográfica realizada hemos podido indagar más de cerca, qué significado tiene y cómo asumen hombres y mujeres cada una de las actividades mencionadas anteriormente. A día de hoy, las mujeres trabajan menos tiempo en oficios remunerado que los hombres, porque deben dedicar más tiempo que ellos a las tareas del hogar y el cuidado tanto de niños, como de personas mayores. Estas tareas no son percibidas por las mujeres del mismo modo, ya que consideran más gratificante cuando el cuidado es de los niños. Las tareas del hogar son consideradas en muchos casos como tiempo perdido y las tareas referentes al cuidado de personas mayores, como un deber. Los hombres por su parte, generalmente asumen más responsabilidades cuando se trata del cuidado de los niños, pero no adquieren tanta implicación cuando se trata de los mayores o las tareas del hogar. En cuanto al tiempo libre, los hombres al asumir menos responsabilidades dentro del hogar, disponen de más tiempo libre que las mujeres lo conciben generalmente, como tiempo de libre disposición.

Estos resultados, nos han llevado a plantearnos que, aunque en la mayoría de casos se produce una gran desigualdad de tiempo entre hombres y mujeres debido a que estas son las que realizan por lo general los trabajos de cuidados y del hogar, también existen hombres que realizan a diario estas actividades, aunque sean un número mucho más reducido. Por ello, hemos querido plantear una investigación que tiene por objetivo a los amos de casa para comprobar qué percepción tienen de los trabajos de cuidados y de las tareas del hogar y asimismo, comprobar si esta concepción es distinta a la que tienen generalmente las mujeres.

Para el Trabajo Social como ya dijimos al principio de este trabajo, es importante que se visibilicen las desigualdades de género que se producen tanto en el trabajo remunerado, como las que se producen en las tareas del hogar y de cuidados, para que desde la profesión se pueda colaborar a poner en marcha políticas reales que contribuyan a una equitativa distribución del tiempo entre hombres y mujeres. Además, con esta propuesta de investigación, se pretende visibilizar el rol de los amos de casa, poco habitual y poco reconocido en nuestro país. Asimismo, se pretende poner de manifiesto que las tareas de cuidado y del hogar deben realizarlas indistintamente hombres o mujeres y que se debe conseguir un reparto equitativo de las tareas y de la distribución del tiempo de las personas; pero para ello, es necesario educar en igualdad y concienciar a la sociedad. Por esto, el Trabajo Social al ser intermediario entre la población y las instituciones y al estar presente en diversas áreas, es clave para colaborar en que las instituciones sean partícipes de estos cambios, colaborando en la creación de nuevas políticas públicas adecuadas a esta demanda, así como proponiendo iniciativas para trabajar directamente con los usuarios y, que ayuden a visibilizar el papel de amo de casa y a disminuir estas desigualdades en el uso del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Instituto Nacional de Estadística. (Spanish Statistical Office). (2019). Encontrado en <http://www.ine.es/>
- Casero, V. & Angulo, C. (2008). Una cuenta satélite de los hogares en España. 2003. Resultados derivados de las Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003. Recuperado de: http://www.ine.es/docutrab/empleotiempo/cuen_tiempo03.pdf
- Carrasco Bengoa, C. (2016) El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo revisitadas, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34(2), 357-383.
- Prieto, C. (2015). *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Cinca.
- Pérez, S. (2015). El trabajo: entre los cuidados, el tiempo libre y la problemática de la igualdad de género. En Prieto, C. *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Cinca.
- Callejo, J. & Prieto, C. (2015). Distribución y organización de los tiempos de trabajos, cuidados y ocio con una perspectiva de género. En: Prieto, C, ed., *Trabajos, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Cinca.
- Carrasquer, P., Torns, T. & Grau, A. (2015). El trabajo de cuidados entre el trabajo profesional y el tiempo de libre disposición personal. Perspectiva de género. En Prieto, C. *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Madrid: Cinca.
- Rodríguez Guzmán, C. (2002). *Mujer, trabajo y estado*. [Andújar (Jaén)]: Negrón Chico.
- Campos, P.R. (2012). *Intervención del Trabajo Social con mujeres maltratadas*. Granada.

- Pereda, C., Actis, W., & Prada, M. (1996). *Tiempo social contra reloj*. [Madrid]: Instituto de la Mujer.
- Roca Girona, J. (2008). *Sexualidad, género, cambios de roles y nuevos modelos de familia* (pp. 13-33). (S.I.E.G.) Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género del Vicerrectorado de Estudiantes y Extensión Universitaria de la Universidad Miguel Hernández.
- Mora Vargas, A. (2005). Guía para elaborar una propuesta de investigación. *Revista Educación*, 29 (2), 67-97.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco* [online]. vol.18, n.52, pp.39-49. ISSN 0185-1659.

ANEXO: GUIÓN DE LA ENTREVISTA

➤ Datos sociodemográficos:

- Edad.
- Nivel de estudios.
- Estado civil.
- Profesión.
- Situación laboral.
 - * Si se está buscando empleo o no (búsqueda activa)
- Hijos/as.

➤ Familia de origen:

- Trabajo de la madre.
- Trabajo del padre.
- Hermanos/as.
- Nivel de estudios de cada componente.
- Trabajo de los hermanos/as.
- Organización y reparto de tareas dentro del hogar.

➤ En la actualidad:

- Motivos por los que son “amos de casa”.
- Hijos a cargo.
- Personas mayores a cargo: motivos por los que se cuidan en casa.
- Qué reparto existe de las tareas en el hogar y cómo y porqué se ha llevado a cabo de esa forma.
 - ¿Se realizan las mismas tareas entre semana y en el fin de semana?
 - ¿Hay cambios en el reparto de tareas cuando está la pareja en casa?
- Horas que se dedican a las tareas de cuidados y del hogar.
- Sobre las tareas que realiza:
 - Tareas que son “más llevaderas” que otras.
 - Ventajas/inconvenientes trabajo de cuidado.
 - Ventajas/inconvenientes tareas del hogar.

- Sobre el cuidado de los hijos:
 - Tareas que realiza en relación al cuidado de los niños.
 - Cuando el niño está enfermo ¿quién lo cuida?
 - Planes de tener hijos (o más hijos).
 - ¿Tienen hijos tus amigos y familia?
 - Opinión sobre la baja paternal.

- Concepción del trabajo de cuidados y de las tareas del hogar:
 - Cómo se sienten.
 - Personas a su alrededor que sean amos de casa.
 - Opinión de la gente que le rodea (¿la gente de su alrededor le dice verdaderamente lo que piensan al respecto?).
 - * (¿Les influye la opinión del resto?).

- Tiempo libre:
 - Tiempo libre del que disponen.
 - Organización en el hogar para disponer de tiempo libre.
 - En qué lo invierten.
 - El tiempo libre lo pasa en solitario, con pareja o familia.

- Si actualmente no tiene trabajo y lo encontrase: ¿Asumiría la doble presencia?
 - Reparto de tareas en ese caso.

- Opinión sobre la externalizar las tareas del hogar.